

El 59% de los directivos españoles prevé aumentar la plantilla en 2016

XIX ENCUESTA MUNDIAL DE CEOS DE PWC/ Un estudio presentado ayer en el marco del Foro de Davos revela un fuerte crecimiento del optimismo a pesar de la incertidumbre política interna.

Calixto Rivero. Madrid

A pesar de la incertidumbre política y de los temores a una nueva desaceleración mundial, los altos directivos españoles se muestran confiados sobre el futuro de la situación económica de España. El 59% de los máximos ejecutivos del país prevé aumentar la plantilla este año y el 54% se muestra muy confiado en la evolución de sus negocios en 2016 (una mejora de más de 20 puntos con respecto al año pasado), según la XIX encuesta mundial de CEOs que presentó ayer PwC en el marco del Foro de Davos. El optimismo de los directivos españoles contrasta con la caída de las expectativas por parte de los presidentes y consejeros delegados mundiales.

La encuesta –que ha analizado la opinión de 1.409 máximos ejecutivos de todo el mundo (49 españoles)– evidencia que, mientras que sólo el 27% de los directivos mundiales cree que la economía mejorará en los próximos doce meses, cuatro de cada diez directivos españoles esperan un mayor avance del PIB en 2016 que en 2015, un año en el que la actividad ya repuntó un 3,2% anual en España.

LA VISIÓN DE LOS ALTOS EJECUTIVOS

> Confianza en el crecimiento de sus empresas

% de encuestados por PwC (1.409 mundiales y 46 españoles)

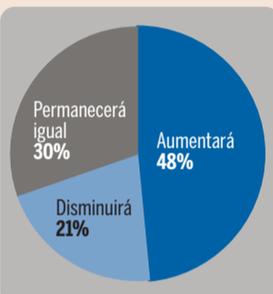


Mundial



> ¿Qué ocurrirá con el empleo en 2016?

En porcentaje de encuestados



> Cinco principales preocupaciones en 2016

En porcentaje de encuestados



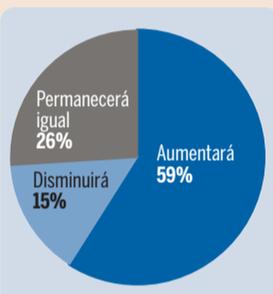
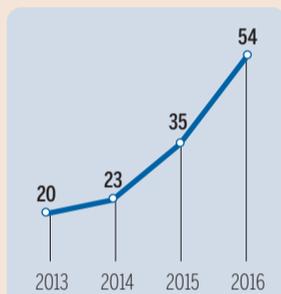
XIX Encuesta Mundial de CEOs de PwC.

> ¿Crecerá más la economía en 2016?

En porcentaje de encuestados



España



Fuente: PwC

Infografía Expansión

Los empresarios españoles son los segundo más optimistas del mundo, sólo superados por los indios, a la hora de pronosticar la evolución de los ingresos de sus empresas. El 54% de los consultados por

PwC se muestran “muy confiados en el aumento de los ingresos de sus empresas”. La diferencia entre la percepción de la situación económica de los ejecutivos mundiales y los españoles queda aún más pa-

rente si se observa que mientras que el 74% de los nacionales cree que el contexto económico actual ofrece más oportunidades que amenazas que hace tres años, el 66% de los altos directivos mundiales

opina justo lo contrario. Lo mismo ocurre al examinar el futuro del mercado laboral: seis de cada diez españoles prevén aumentar su plantilla, mientras que sólo considera que será posible el 35% del to-

El 54% confía en que crecerán los ingresos de su empresa y el 41% que el PIB mejore

La máxima preocupación de los ejecutivos españoles es la “incertidumbre geopolítica”

tal de los encuestados en todo el mundo.

Tampoco perciben de la misma manera las amenazas para la economía mundial los consejeros delegados españoles y los de otros países. Para los máximos dirigentes de las compañías españolas (concretamente para el 91%) su máxima preocupación es la “incertidumbre geopolítica”. En cambio, para la mayoría de los CEOs mundiales (para el 87%) la primera inquietud es la sobrerregulación.

Otro de los aspectos más importantes de la encuesta es observar donde consideran los líderes empresariales que hay más oportunidades de negocio. En España, según el sondeo de PwC se ubican, por este orden, en Estados Unidos, México, China, Brasil y Alemania. Pero en 2016 sobre todo destaca el caso de México, ya que el año pasado no estaba entre los lugares de inversión prioritarios. Además, el 43% de los directivos nacionales señala que apostará por “nuevas alianzas estratégicas o joint ventures” en 2016, mientras que el 41% dice que hará más recortes de costes.

Cómo reducir la dependencia de los estímulos monetarios



OPINIÓN

Robert Zoellick

Después de varios años de estímulos extraordinarios por parte de la Fed, el mundo necesita un cambio en el que el crecimiento del sector privado prevalezca sobre las políticas monetarias más flexibles.

El aumento de los tipos por parte de la Fed marcó el cambio de rumbo. Ahora, la situación de los mercados en China pone de manifiesto un aumento de la incertidumbre global y la necesidad de nuevas estrategias. Este año hay tres formas de crecimiento que destacan sobre las demás.

Primera, Lawrence Summers advierte de la amenaza de estancamiento generada por la falta de demanda a nivel global. El exsecretario del Tesoro de EEUU teme que los

mercados emergentes se enfrenten a una ralentización de la demanda global, a fugas de capital, a una caída de las inversiones y a una depreciación de los tipos de cambio. A falta de más demanda, los mercados emergentes lastrarán a los desarrollados lo que, a su vez, afectará a los primeros.

Según esta teoría, China, desde hace tiempo una importante fuente de crecimiento, se enfrenta a un cambio en el modelo de su economía. En condiciones económicas limitadas, las autoridades devalúan sus divisas para atraer demanda, provocando medidas proteccionistas del resto de países. La solución es un aumento del gasto público, sobre todo en infraestructuras, financiado por los préstamos a tipos de interés muy bajos.

Kenneth Rogoff, que cree que la economía global está en sus últimas fases de un “superciclo” de deuda, ofrece una segunda perspectiva. En su opinión, el crecimiento se recuperará, aunque a ritmo muy lento.

Las crisis financieras sistémicas, los riesgos derivados de la deuda en la eurozona y los temblores financieros en China y los mercados emergentes, han afectado a la economía global.

Gasto público

Rogoff tiene razón, el aumento del gasto público del que habla Summers no haría más que prolongar el problema de la deuda. Rogoff es partidario de mantener los tipos bajos o incluso negativos y de una reestructuración de la deuda.

La tercera solución al crecimiento se centraría en fomentar la productividad y el potencial, sobre todo del sector privado. No obstante, hay quien opina que las políticas destinadas a dar un impulso al crecimiento pueden deteriorar la confianza de las

Los líderes políticos tienen ya la opción de decidir el propio destino de sus países

empresas en el futuro; esto se debe a que se centran más en fusiones y recompras de acciones que en compromisos a largo plazo.

Otros expertos apelan a políticas fiscales para fomentar la inversión en el sector privado y el empleo. Proponen alternativas como la creación de condiciones en los campos científico y educativo o en el ámbito empresarial que fomenten el progreso tecnológico, lo que crearía oportunidades. El problema es que tales reformas estructurales son difíciles de introducir, dado el auge de los partidos populistas. Es más fácil depender del gasto público y de los bancos centrales.

La cuestión crucial para 2016 es si los países afrontarán reformas estructurales. China y muchos otros mercados emergentes necesitan superar la “trampa de las rentas medias”. Shinzo Abe, el primer ministro de Japón, necesita aplicar su plan a través de un aumento de la competencia, del gobierno corporativo y fo-

mentando la incorporación de las mujeres al trabajo. En la eurozona son fundamentales la flexibilidad laboral, los incentivos laborales y a la inversión y los sistemas más eficientes de protección social. En EEUU la cuestión es si los ciudadanos elegirán a un presidente y a un Congreso que trabajen juntos para reavivar el dinamismo del sector privado.

Si en 2016 no se produce ningún cambio de las políticas monetarias a las políticas del crecimiento, el futuro previsto por Summers y Rogoff podría hacerse realidad: ralentización del crecimiento, guerra de divisas, políticas populistas y luchas por la distribución –marcados por mini-crisis y economías en situaciones de dificultad–. Los líderes políticos tienen ya la opción de intentar determinar ya el propio destino de sus países o de arriesgar un futuro considerando los experimentos económicos de la década.

Expresidente del Banco Mundial.
Financial Times